

Obras de Norbert Lechner: una mirada a la historia intelectual de América Latina. Entrevista a Ilán Semo

Jairo Antonio López Pacheco*

Ilán Semo es profesor investigador del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. Igualmente ha sido profesor de diversos programas de posgrado en México y Estados Unidos. Obtuvo su licenciatura y maestría en la Universidad Humboldt de Berlín y realizó sus estudios de doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es director de la *Revista Fractal* y columnista del diario *La Jornada*. Sus áreas de investigación son la historiografía del siglo XX, la historia intelectual y la historia del tiempo presente.

Ilán Semo es editor, junto con Francisco Valdés Ugalde y Paulina Gutiérrez, de las *Obras* de Norbert Lechner, las cuales coeditan la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México y el Fondo de Cultura Económica. El tomo 1 fue publicado en 2012, el 2 en 2013, y actualmente se encuentran en proceso de edición final los tomos 3 y 4.

La entrevista que a continuación se presenta se realizó el día 28 de febrero de 2014, cuyo eje es la edición de dichas obras de Lechner y su aporte a la historia intelectual de América Latina.

Jairo López (J.L.): Empecemos por hablar de la trayectoria vital de Norbert Lechner.

Ilán Semo (I.S.): Norbert Lechner nació en 1939 en Karlsruhe, Alemania, dos meses antes del estallido de la segunda guerra mundial. Fue hijo único en una familia de clase media. Antes de cumplir un año, sus

* Sociólogo por la Universidad de Antioquia, Colombia. Maestro en Ciencias Sociales por Flacso México. Estudiante del Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales en la Flacso México.

padres se trasladaron a España, donde vivió su infancia y forjó las bases de su identidad. En 1952, regresó con su familia a Alemania. En 1959 inició estudios de Derecho en la Universidad de Friburgo, uno de los centros más dinámicos de la academia alemana en ese momento, y en 1967 obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas en el Instituto de Estudios Políticos en esa misma universidad. Mientras cursaba sus estudios, fue aceptado en el seminario que impartía Dieter Oberndörfer, uno de los representantes más destacados de la Escuela de Friburgo, quien había desarrollado varias teorías sobre políticas de bienestar para los “países en desarrollo”. Desde este círculo, Lechner empezó a tener contacto con personas en Chile y Bolivia, contando con la ventaja de hablar perfectamente el español, razón por la cual Oberndörfer lo involucró en una investigación sobre el movimiento estudiantil en América Latina y lo encomió a estudiar el caso de Chile. Por esta razón, y por su propio deseo de abandonar Alemania (país en el que nunca se sintió a gusto), Norbert Lechner se embarcó en el viaje hacia el país austral, viaje del cual no regresaría. Desde su condición de doble desarraigo (el vivido en Alemania y España en medio del franquismo), Lechner reinició su trayectoria académica y se involucró de fondo con los procesos políticos y sociales de la sociedad chilena, convirtiéndose en un referente en todo el continente. Dentro de sus obras más destacadas se encuentran *La crisis del Estado en América Latina* (1977), *Los patios interiores de la democracia* (1990), *Las sombras del mañana* (2002), todas las cuales se encuentran compiladas en las *Obras completas*, junto a decenas de artículos y conferencias. Lechner, que apoyó decididamente al experimento de la Unidad Popular en Chile, permaneció en Santiago durante todo el período del régimen militar, siempre con la pregunta en la mano de cómo salir de la dictadura. Sólo después de la derrota de Pinochet, llegó a México, país en el que vivió entre 5 o 6 años. En 2003 y tras su regreso a Chile recibió la nacionalidad. Falleció el 17 de febrero de 2004.

J.L.: ¿Qué motivó el interés por publicar las *Obras* de Norbert Lechner en cuatro tomos, tal vez uno de los mayores esfuerzos editoriales de los últimos años relacionado con la trayectoria de las ciencias sociales en América Latina?

I.S.: Pienso que existen tres grandes razones que motivaron el interés tanto de Francisco Valdés, Paulina Gutiérrez y mío por editar las *Obras completas* de Norbert Lechner. Primero, Norbert murió inesperadamente en el 2004 y la mayor parte de su obra estaba dispersa, por ejemplo, en revistas que hoy en día se encuentran desaparecidas, además, muchos de sus trabajos eran documentos en mimeógrafo que había producido en Flacso Chile bajo las peores condiciones de trabajo imaginables. Si bien Paulina Gutiérrez y Tomás Moulián habían editado unas obras escogidas, el 60% de su obra era inaccesible para los lectores actuales. Desde esta primera situación de dispersión de su obra, pensamos en la necesidad de reorganizar su legado escrito y publicarlo.

Un segundo factor está relacionado con que quienes editamos las *Obras*, de una u otra manera, tuvimos una relación personal con Norbert y conocimos el enorme esfuerzo puesto en la labor de un hombre que fue siempre un intelectual ocupado de reflexionar sobre la política. Norbert nunca ingresó en el mundo de las decisiones, nunca ocupó cargos políticos, tampoco optó por el periodismo (como pasa frecuentemente), fue siempre absolutamente riguroso en marcar la reflexión conceptual que constituyó el mundo de su pensamiento.

Finalmente, un tercer factor es que Flacso como institución precursora de las ciencias sociales en América Latina es inconcebible sin un conjunto de politólogos y sociólogos de los años setenta que fundaron dicha institución, desde el punto de vista de los territorios problemáticos que permiten fijar lo que es su tradición elemental. Hay entonces un interés de valorar lo que dio inicio, de una u otra manera, a su vida institucional, al fantástico origen que tuvo Flacso: un conjunto de pensadores que es necesario revisar, reeditar, estudiar, revalorar para establecer las tradiciones que están ahí latentes y vivas, pero que

lamentablemente no son visibles para los jóvenes estudiosos. Por todas estas razones, pensamos que valía la pena recuperar este horizonte de reflexividad que funda Lechner en América Latina.

J.L.: Luego de realizado el trabajo de recolección y edición de los textos de Norbert Lechner (tanto los publicados como los inéditos), ¿cuál es la importancia que tiene para las ciencias sociales la edición de las *Obras* hoy?

I.S.: Norbert Lechner es uno de los pensadores políticos paradigmáticos de América Latina. Desde su primera obra, *La democracia en Chile*, la pregunta sobre las singularidades y lo que significa hacer política en América Latina se desplegó a lo largo de una labor casi única en el pensamiento latinoamericano. Lechner elaboró toda su reflexión siempre a partir del *acontecimiento*. El acontecimiento para Lechner es aquello que fija de alguna manera el sentido entre lo que ha sido y lo que está siendo, es decir, es el punto de partida de una reflexión que toma al concepto de *praxis* (al mundo de *lo que está sucediendo*) como el centro del pensamiento. Hay pensadores en la época, como Foucault por ejemplo, que proceden de la misma manera.

En pocas palabras, lo central de las *Obras* es que nos permiten ver con claridad cómo Lechner toma la contingencia como punto de partida para hacer reflexiones de orden teórico-conceptual y de carácter histórico, con un rigor asombroso.

J.L.: ¿Qué significa que el objeto del conocimiento sea el acontecimiento? ¿Cómo se ve reflejado esto en las *Obras* de Lechner?

I.S.: Que es una obra en la que hallaremos que lo que acontece en lo político se convierte en el territorio de una reflexión en la cual están contenidas todas las marcas y señales de lo que define al propio acontecimiento en su conjunto: los órdenes políticos generales, la cultura, la condición social. Estamos frente a un pensamiento que no deriva sus problemáticas de la marcha del pensamiento mismo (aislado), sino del *cisma* que el acontecimiento va produciendo en el mundo que hemos pensado.

De esta manera, encontraremos, por ejemplo, que durante la Unidad Popular lo que ocupó a Lechner fue básicamente si era posible pensar el derecho como una herramienta de transformación de la sociedad, en tanto que lo singular de la Unidad Popular fue esa inverosímil propuesta (en los años setenta) de producir cambios radicales a través de las herramientas que proveía la política y no las armas (el derecho, la democracia, la organización social, el ordenamiento de la sociedad civil). Muchas de las temáticas de lo que escribió Lechner entre 1970-1973 fueron una lectura directa de los problemas que enfrentó una transformación que culminó en una tragedia: el golpe de Estado a Salvador Allende en 1973.

Inmediatamente después del golpe, siguieron un cúmulo de elaboraciones en Lechner, quien se preguntaba básicamente: ¿qué fue lo que pasó en dichos años? De nuevo encontramos el umbral donde el problema se derivó de la relación entre la formación de categorías, conceptos y la exploración de lo real, a partir de lo que Lechner fue viviendo. De tal forma que lo característico de Lechner en el pensamiento de América Latina es que alguien haya logrado formular tal cantidad de reflexiones para pensar la singularidad de América Latina, a partir de la siempre equilibrada conjunción entre el mundo de las categorías, los conceptos, las teorías y los acontecimientos que se presentaban de manera urgente.

Vale aclarar que no es la interpretación de un cronista, de alguien que hace sólo una primera observación, todos los ensayos de Lechner son ensayos de filosofía política, pero es una filosofía que surge para dejar de ser filosofía, es una filosofía que quiere convertirse en una no filosofía, es lo que Deleuze quería de la filosofía, que saliera del mundo de los filósofos, y creo que Lechner fue siempre fiel a este principio. Lechner nunca cae en un teoricismo, la producción conceptual sólo tiene sentido para Lechner como un diálogo entre el acontecimiento y la pregunta ¿desde dónde estoy pensando el acontecimiento?, que es una pregunta teórica. Por el otro lado fue un crítico radical del positivismo. En el debate entre Adorno y Popper, tomó parte por el primero.

J.L.: ¿Cómo influyó la condición de extranjero en la producción académica de Lechner, la cual terminó siendo un referente de la propia teoría social y política latinoamericana?

I.S.: Lechner se formó en Alemania como jurista, no le interesaba la política, sólo se interesó en ésta la primera vez que llegó a Latinoamérica en 1966; realmente lo que le llamó la atención fue el fenómeno de la democracia cristiana chilena, el fenómeno de Frey y el concepto de “revolución con libertad”.

A Lechner le inquietó entender cómo era posible ligar estos dos conceptos que habían estado tan enfrentados a lo largo del siglo XIX y XX. Este discurso fue con el que la democracia cristiana obtuvo el poder, pero fue también una visión muy constitutiva de la sociedad chilena en general, pues eran los momentos en que la izquierda chilena vislumbraba la posibilidad de una transición al socialismo por vías legales, pacíficas, lo cual era prácticamente inimaginable en 1970 en todo el mundo. Conviene recordar que lo que pasaba en Chile estaba dando un giro con toda la política del siglo XX, la sola posibilidad de pensar en una ruptura de esta naturaleza, una ruptura con la propia tradición de la izquierda latinoamericana y una ruptura con la política del siglo XX, donde el paso de un sistema a otro sólo se concebía a través de una revolución como las que habían sucedido en México y Rusia.

No hay que olvidar que Lechner pertenece a la generación de los sesenta y empezó a escribir cuando tenía treinta años, dicha generación que incluye a Cardoso, Gunder Frank, los fundadores de la teoría de la dependencia, a Armand Mattelart (como la primera gran reflexión sobre el mundo de los medios en la constitución de la cultura), una generación extraordinaria, donde, para mi gusto, los pensadores latinoamericanos se vuelven referentes para el propio pensamiento latinoamericano.

J.L.: ¿Cuáles son las principales influencias en el pensamiento de Lechner y cómo se ven marcadas a lo largo de los cuatro tomos de las *Obras*?

I.S.: Por un lado, para Lechner fue fundamental Franz Josef Hinkelammert (1931), un teólogo y economista muy vinculado con los temas de la teología de la liberación, principalmente con las reflexiones sobre la posibilidad de pensar la modernidad, especialmente el deseo de modernización, de

una manera distinta a la estadounidense. Hinkelhamer es un hombre formado en las discusiones de la Escuela de Francfort, y es en ese mundo de Adorno, Marcuse, Horkheimer, Bloch, donde Lechner tiene su primer acercamiento singular al mundo de la política, por lo cual es un acercamiento al acontecimiento a través de la teoría. La relación de Lechner con el teólogo alemán es una amistad en el sentido radical de la palabra, se entienden mutuamente, son dos hombres que hablan en alto entre sí, comparten temáticas y su gran pregunta viene de esos años de intercambio.

En el mismo camino se encuentra la tradición jurídica alemana en la cual hay otro hombre de la Escuela de Francfort que fue fundamental para Lechner, Otto Kirchheimer, quien tenía una visión del derecho neokantiana, pensaba que el derecho en sí puede propiciar nuevos territorios de percepción y de acción, sobre todo nuevas formas de institucionalidad que propicien sociabilidad. Kirchheimer fue estudiante, pero al tiempo el gran crítico de Carl Schmitt dentro del derecho alemán. Tanto Hinkelammert como Kirchheimer abundan en las reflexiones sobre cómo hacer frente a las tensiones de la modernización y la relación con el derecho.

Por otro lado, está la influencia tanto de Marx como de Weber. Si bien al principio Lechner se plantea la construcción de lo político a partir de reflexiones que vienen de Marx, luego hay una suerte de nueva búsqueda en los años ochenta, principalmente tras el golpe militar, sobre lo que aparentemente el marxismo no tenía herramientas: la singularidad de lo político.

Finalmente —y es algo digno de rescatar—, Lechner tuvo un gran diálogo con el pensamiento europeo que sucedía en su momento; autores como Norbert Elias, Michel Foucault, Walter Benjamín, Niklas Luhmann, Richard Sennett, Pierre Bourdieu, Georges Bataille, son constantemente citados y referenciados. Era un lector ávido y muy creativo. Lo que se producía en Europa lo afrontaba desde la reflexión conceptual, sin pretensiones de “aplicar” teorías. Asimilaba el pensamiento, le permitía respirar, algo que nos falta mucho en la tradición latinoamericana.

J.L.: El tomo 1 presenta los textos de Lechner en los años setenta, en medio de los convulsionados cambios de la sociedad chilena, y trasluce con claridad un Lechner deudor de la tradición marxista. ¿Cuál es su relación con el marxismo, pues si bien en el tomo 1 se ve esta clara influencia, existe un distanciamiento paulatino en los tomos siguientes?

I.S.: Retomando lo que ya mencioné, es muy peculiar la lectura marxista de Lechner en los años setenta. En Europa, el marxismo se había bifurcado en los andamiajes múltiples de la teoría crítica que tienen sus raíces en Marx, pero que trataron de responder a las preguntas de posguerra (que iban desde la teoría crítica, Gramsci en Italia, hasta la tradición francesa); no obstante, la lectura de Marx en América Latina se quedaba anclada en esa tradición que viene muy ligada al leninismo y, desde el punto de vista teórico, muy ligada al reduccionismo económico. En tal sentido, estamos hablando en América Latina de un marxismo anclado en paradigmas que pasan absolutamente de largo lo que está planteando el marxismo en la tradición occidental. Allí, Lechner, junto a otras valiosas excepciones como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Bolívar Echeverría, entre otros, trajeron una renovación frente a un marxismo que diríamos dogmático en América Latina. Escuchar a Lechner en la época era como respirar aire libre.

No hay que olvidar el otro ingrediente que es el gran reto personal de Lechner: Max Weber. La preocupación por aquellos fenómenos posteriores a la segunda guerra mundial que han hecho de la política un fenómeno absolutamente disperso, que han singularizado a los sujetos del poder, que han mostrado que la capacidad de la sociedad capitalista para absorber los desafíos y sus crisis es muy grande, tanto que es difícil pensar que colapse a partir de ellos. En este camino, Lechner encuentra que en el marxismo no existe la pregunta sobre qué es lo que define a lo político desde lo político mismo. Dichas falencias busca complementarlas entonces con autores como Weber, y la propia Hannah Arendt, que tejieron sus propias tradiciones.

Podremos estar de acuerdo, o no, con las derivas de orden estratégico que Lechner hace de su propia teoría política, pero lo esencial es que él pone a prueba su pensamiento frente al acontecimiento, y lo abre

al diálogo con otras corrientes. Si se leen las *Obras* en su totalidad, se advierte que su formulación de lo político (que es totalmente crítica de Schmitt) se fundamenta en el reconocimiento del orden de lo polisémico, del orden cultural y de la subjetividad. Es decir, Lechner busca todo el tiempo (a lo largo de los cuatro tomos) los sitios duros de codificación de la sociedad. Así, muchos leerán la evolución de Lechner como la de un distanciamiento con el marxismo, yo diría que es el proceso de ampliación de su perspectiva, obligado por el acontecimiento mismo.

J.L.: Luego del golpe y la decisión de Lechner de permanecer en Chile, el tomo 2, *¿Qué significa hacer política?*, nos presenta la preocupación por la posibilidad de concebir la manera dramática en la que el propio ser humano puede vivir en medio del autoritarismo. En este sentido, aparecen preocupaciones que van desde temas como “la democratización”, “la vida cotidiana”, hasta los grandes “procesos económicos” (como su texto “El proyecto neoconservador y la democracia”). ¿Cuál considera que es el rasgo fundamental de ese segundo tomo?

I.S.: Lechner trabaja en las condiciones más precarias, bajo una dictadura sofocante, porque decir dictadura no basta para lo que pasó en Chile después de 1973, los centros de estudios básicos fueron cerrados, las bibliotecas, los periódicos no circulaban, toda esa fantástica vida intelectual que tenía Santiago fue desarticulada totalmente. La pregunta que rápidamente se hicieron quienes permanecieron en Chile fue: ¿cómo es posible que esos regímenes autoritarios hayan cobrado tanta capacidad para paralizar a la sociedad con total rapidez? Lo contradictorio era entonces que en una sociedad con una tradición parlamentaria y democrática, a diferencia del resto de América Latina, donde lo político y la vida cotidiana fueron tan de la mano, una dictadura tan brutalmente elemental trastocara a la sociedad. Lechner nunca creyó que la dictadura hubiera generado consenso; en eso fue muy crítico con otros investigadores, pero sí aceptó que la dictadura pudo “paralizar” a la sociedad. En esta condición dramática, Lechner buscó preguntas originales, pues siempre sobran respuestas, pero pocas veces emergen preguntas bien planteadas.

Lechner estuvo entonces convencido (al igual que Ágnes Heller y Walter Benjamin) de que es en los espacios de la construcción de la subjetividad elemental, la subjetividad no reflexiva, donde se encuentra el problema. Para Lechner hay tres tipos de subjetividad: la *reflexiva*, la *autorreflexiva* y la *espontánea*. Es en la subjetividad espontánea en la que simplemente actuamos sin pensar cómo estamos actuando, él quiere explorar cómo se construye este orden de desfondamiento de lo político, de la separación entre vida cotidiana y la esfera de la política, una separación que en Chile resultaba chocante.

Otro rasgo fundamental del tomo 2 —y yo diría que del resto de la obra de Lechner— es que hay un problema con el concepto de experiencia en el mundo moderno, en el que se fija precisamente la politicidad de la vida cotidiana. En la sociedad de los años setenta, la sociedad de masas, televisada, en la que el imaginario se construye básicamente en los mensajes del mercado y la publicidad, en esa sociedad es difícil seguir hablando de experiencia. Conocemos el mundo a través del orden mediático, no a través de la experiencia individual, como era en la sociedad pretelevisiva, no por lo que nos cuentan cara a cara o lo que hemos vivido directamente, esa forma de conocer el mundo produce una transformación profunda de lo que constituye lo político en la vida cotidiana según Lechner.

Desde mi punto de vista, esta es la pregunta más interesante de Lechner en toda su obra. Es de subrayar cómo Lechner, estudiando la manera en que se fija el espacio de lo político en una dictadura, llega a problemas absolutamente radicales para la sociedad contemporánea en su conjunto, no sólo aquellos que se refieren a Chile, sino a las grandes transformaciones de los años sesenta y setenta en el mundo. Siempre la pregunta de Lechner va acompañada de un planteamiento de lo singular, de aquello que constituye al acontecimiento, piensa por supuesto al mundo chileno, pero también lo piensa en su conjunto, piensa en términos categoriales.

J.L.: En tal sentido, ¿la principal categoría en Lechner es la subjetividad política? ¿Cómo distancia dicha elaboración a Lechner de la ciencia política de su momento?

I.S.: Lechner es uno de los precursores de la noción de subjetividad política en la ciencia política y la sociología latinoamericana. Mientras todos en la academia están preocupados por los cambios institucionales, Lechner se enfoca en comprender el mundo de la subjetividad. Ésa es la riqueza de su pensamiento, por eso quisimos publicarlo en cuatro tomos. Mientras la mayoría de la politología pasó en los años ochenta a un funcionalismo muy banal, el del problema de la ingeniería institucional, el cómo fijar instituciones en un lugar donde aparentemente no hay instituciones. Estas preguntas que si bien pueden parecer lógicas a primera vista, son preguntas absolutamente superficiales: cómo ser lo que no somos y tomar la representación de lo que no somos de un mundo político que reside estrictamente en el imaginario. La pregunta es casi absurda.

Como mencioné, Lechner es *un teórico nodal de la subjetividad en la esfera de lo político* desde principios de los años ochenta en América Latina. Es un problema cuya construcción le lleva varios años, en el que centrará la mayor parte de su obra (que comienza en ese momento en que Gramsci hace su aparición en las discusiones latinoamericanas) para explicar lo que la politología latinoamericana nunca había explicado bien: el problema del consenso de regímenes que “lógicamente” no deberían tener ningún consenso.

Lechner optó por esa tradición que inauguró, por un lado, Foucault (y él lo dice con mucha claridad) y, por el otro, ese mundo de la sociología y la filosofía alemana, anclada en la reflexión sobre cómo, en la sociedad moderna, el individuo se constituye como sujeto en la esfera estricta de la subjetividad. La teoría de la subjetividad política replantea la manera en la cual se constituyen las relaciones entre el poder y el individuo, entendiendo la *producción del sujeto singular*, no el sujeto histórico del que se hablaba en los años cincuenta. La subjetividad de lo que aparece objetivado, ésa es su tesis fuerte, de allí que sea tan profunda. Es una subjetividad del orden de lo simbólico.

En realidad, el Estado gigantesco posterior a la segunda guerra mundial es un Estado que ejerce su constitución en las dimensiones de lo simbólico. Mientras que la mayor parte de la politología es una politología funcionalista pragmática, que siempre está pensando en una aporía. La aporía es que la politología cree realmente que puede maquinar instituciones que modifiquen la subjetividad, los órdenes de la subjetividad son órdenes simbólicos sobre los cuales se erigen las instituciones, sin modificar eso no se puede modificar nada más. Toda idea de fabricar instituciones democráticas al vapor, la idea de que la pluralidad y la eficiencia institucional se pueden lograr si se tiene la institución perfecta es muy criticada por Lechner.

J.L.: ¿Dentro de esta discusión, fue amplia la recepción de los planteamientos de Lechner en torno a la subjetividad política?

I.S.: En realidad desde la segunda parte del tomo 2 el tema de la subjetividad es central. Lechner lo explora en la vida cotidiana, en el problema de la democracia, siendo muy escéptico sobre las democracias que se estaban construyendo, pues se construían sobre *subjetividades autoritarias* que generarían choques rápidos (en lo cual aparentemente acertó). El dogmatismo producido por la adhesión al institucionalismo que tiene hasta la fecha la politología latinoamericana la sitúa en un nivel de preguntas donde la serpiente siempre se muerde la cola.

El problema de la subjetividad no tuvo una recepción como tal en su momento. Yo participé en varios encuentros y a la gente le costaba mucho trabajo introducirse a esa perspectiva, es un auténtico precursor, estaba hablando de algo que era totalmente ajeno al lenguaje de quienes estaban elaborando las teorías de la transición. Lechner tenía una gran capacidad de argumentación, pero sonaba ajeno a las discusiones centrales de la politología del momento. La teoría de la subjetividad en realidad ingresó hasta el siglo XXI, podríamos decir que cada vez gana más la batalla ante un institucionalismo que ha tenido que ceder en sus rígidos planteamientos.

J.L.: Finalmente, ¿qué nos puede decir sobre el trabajo de edición y cuál considera que será el legado que dejarán las *Obras* de Norbert Lechner en la academia latinoamericana?

I.S.: El trabajo de edición fue muy difícil por cuatro razones. Primera, si bien ya existían unas obras escogidas publicadas por Paulina Gutiérrez (Lechner, 2006), éstas sólo contenían los principales textos que habían convertido a Lechner en un pensador paradigmático. En ese sentido, el trabajo de edición se trazó el reto de empezar a bucear entre los materiales y el archivo personal de Norbert Lechner, el cual Paulina Gutiérrez, en un gesto extraordinario, cedió a Flacso México (archivo que pronto se podrá consultar). Lechner elaboraba todos sus artículos como especies de búsquedas, de una obra en construcción permanente. Sin la labor de Paulina, estas obras hubieran sido inconcebibles, no sólo por haber recopilado el material, sino porque ella nos introdujo a Francisco Valdés y a mí al mundo personal de Norbert. De la misma manera, el impulso de Francisco Valdés, desde la dirección general de Flacso, fue fundamental para imaginar, y hoy disfrutar de las *Obras* en edición de lujo.

Segunda, Norbert publicaba avances de lo que hacía en revistas distintas, lo cual lleva al riesgo de editar textos que se repitan unos con otros, por ejemplo, hay textos que tienen cinco versiones diferentes, esto nos obligó a un trabajo riguroso con el equipo de edición, en el que debimos comparar las distintas versiones de un mismo artículo, señalando lo que Norbert eliminaba o agregaba. Este trabajo meticuloso permite una suerte de *arqueología del texto*, en la que el lector puede observar cómo se va construyendo una discusión y la formación de un pensamiento, lo cual es una herramienta fantástica para estudiar la historia intelectual de América Latina.

Tercera, el problema de cómo ordenar las *Obras*. Decidimos hacerlo de la misma forma en la que está estructurado su pensamiento, entendiendo la centralidad del cisma que produce el acontecimiento, de allí que no están divididas por temas, más bien por fechas centrales que reflejan la organicidad de la relación entre *acontecimiento y pensamiento*.

Finalmente, muchos de los textos venían en mimeógrafo, lo cual ha sido un trabajo muy grande para aquellos que se dedican a ediciones tan pulcras como el Fondo de Cultura Económica y Flacso. Puedo decir que ha sido entonces un trabajo muy laborioso, pero que vale totalmente la pena como aporte a la historia intelectual de América Latina.

Fuentes

Lechner, Norbert, 2013, *Obras II: ¿Qué significa hacer política?* Ed. de Ilán Semo, Francisco Valdés Ugalde y Paulina Gutiérrez, México, FCE-Flacso.

Lechner, Norbert, 2012, *Obras I: Estado y derecho*. Ed. de Ilán Semo, Francisco Valdés Ugalde y Paulina Gutiérrez, México, FCE-Flacso.

Lechner, Norbert, 2006, *Obras escogidas*. Ed. de Paulina Gutiérrez y Tomás Moulian, Santiago de Chile, LOM.